

tarse o huir de él y recrear la experiencia de sufrir las consecuencias. Inocentes es un juego destinado a personas adultas dispuestas a interpretar a niños en un ambiente de terror. Los jugadores de Inocentes crearán sus personajes como niños pequeños, desvalidos ante el mundo de los adultos y víctimas de su propia imaginación.

Jugar a Inocentes requiere estar dispuesto a interpretar un niño sin incurrir en la parodia. Consiste en liberar tu mente de las barreras que la edad adulta ha ido imponiéndote y regresar hasta la época en la realidad que percibías distaba mucho de parecerse a la que percibes ahora.

La infancia puede ser un periodo de la vida maravilloso o terrible y la mayoría de las veces es ambas cosas. En Inocentes nos interesa más el horror que la maravilla, así que nos quedaremos con esa faceta oscura de la infancia que todos conocemos bien: el temor irracional, la crueldad innecesaria, la frustración ante los adultos, la impotencia cuando nadie nos cree o no podemos defendernos.

LA FANTASÍA Y EL MIEDO

Inocentes trata sobre el miedo más puro: el miedo a lo que no existe, el que es un producto fundamentalmente engendrado por nuestra propia mente. Pero no sólo trata de eso, sino que bajo ese concepto planean otros dos muy importantes. El primero es que nuestros peores temores se

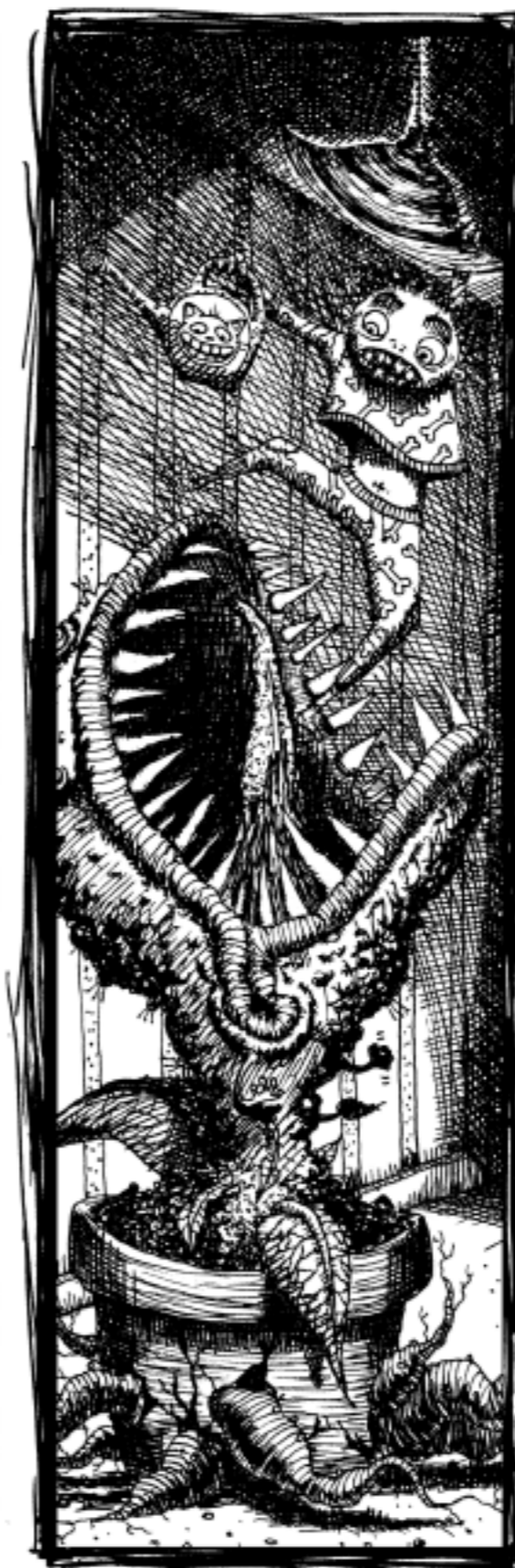
alimentan de nuestras creencias. Lo que crees, lo que temes, toma cuerpo en tu mente y puede afectarte. El segundo es que la realidad engendra el horror. El mundo real, lo que existe, es tan terrible que hay que huir de él y refugiarse en un mundo imaginario donde las cosas horribles, los monstruos, están ahí, pero no son reales.

Aquí, la barrera entre lo real y lo imaginado se difumina, porque así sucede en la mente de sus protagonistas. Al igual que los adultos, los niños solo pueden conocer la realidad por sus experiencias sensoriales pero, al contrario que éstos, los niños contribuyen a crear esa realidad percibida alimentándola con su imaginación y su miedo.

Esa realidad construida está sujeta a la contribución de los que comparten esa forma de ver el mundo: los demás niños. Así, mediante la asunción de las creencias ajenas, bien sea sumándose a las nuestras o sustituyéndolas por contradicción, los niños comparten una realidad común que, por irracional, los adultos no pueden aceptar excepto en circunstancias muy excepcionales.

La fantasía engendra el terror al dar explicaciones terroríficas a sucesos inocuos: en la imaginación del niño, la sombra del perchero se transforma en un monstruo y al imaginar este hecho el niño construye su realidad, dotando de poder al monstruo que es la sombra del perchero.

Además, la fantasía es un refugio para protegerse del terror real, pero al mismo tiempo es un lugar terrorífico en sí mismo. Los miedos reales se transforman para entrar en el mundo de fantasía de los niños y allí son aún más pode-



rosos que en la realidad, pues adquieren capacidades que solo la imaginación del niño puede proporcionarles. De este modo, el padre abusador se convierte por la imaginación de su hijo en el hombre del saco u otro monstruo horrible que por las noches duerme mágicamente a sus papás y se desliza sigiloso hasta el cuarto del niño impregnándolo todo con un olor dulzón para hacerle cosas malas. Sí, la imaginación convierte al abusador en un monstruo dotado de terribles capacidades sobrenaturales que le hacen más poderoso y temible, pero al menos, para la mente del niño, ya no se trata de su papá, que duerme ignorante de lo que sucede por efecto de la magia del monstruo.

Pero como ya hemos dicho, la fantasía también es un arma que un niño usa para defenderse y así, puede combatir al horror que normalmente sería insuperable.

Inocentes no se juega en un mundo imaginario, se juega en el mundo real, pero reinterpretado a través de los ojos de los niños protagonistas. Así, la imaginación está en los ojos de los que miran y por eso diferentes niños verán cosas distintas ante la misma realidad. Sin embargo, estando juntos los personajes de Inocentes verán esencialmente lo mismo: compartirán lo que imaginen aunque con pequeños matices personales. Una visión de conjunto, una realidad compartida que será siempre diferente de la de los adultos. Por eso, las historias de Inocentes incluirán siempre en el final la interpretación de los adultos, otra